

Reseñas



Mazzola, Marianna, *From Highpriest to Patriarch: History and Authority in the Ecclesiastical History of Bar 'Ebroyo*. «Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium» 688, «Subsidia» 141 (Leuven: Peeters, 2020), XIX+155 pp. ISBN: 9789042942318.

Este primer estudio monográfico sobre la *Historia Eclesiástica* de Barhebreo, frente a aquellas opiniones que tachan a la obra del polígrafo de falta de originalidad, tiene por objetivo vindicar el carácter original de la misma: su argumento narrativo original, prieto de elementos teóricos de carácter geo-ecclesiológico, teológico y político.

La obra ha sido estructurada en cinco capítulos, precedidos del prefacio (p. v), las abreviaciones (p. vii), la bibliografía (pp. ix-xix) y la introducción general de la monografía (pp. 1-6), que la autora sitúa en el contexto histórico-cultural del momento.

El capítulo primero (“Continuity and Innovation: The Adaptation of the Ecclesiastical History Tradition”, pp. 7-41) consta de dos apartados. El primero, “The Division between Civil and Ecclesiastical Matter: The Case of a non-Imperial Church” (pp. 7-28) sirve a la autora para trazar el *continuum* de la tradición historiográfica sirio-ortodoxa entre los siglos VI y XII, cuyo origen hay que situar en los medios griego y sirio-ortodoxo de finales del siglo VI, con la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, y llega hasta Miguel el Grande, pasando por autores de la talla de Juan de Éfeso (507-589), el Pseudo Zacarías (s. VI) o Dionisio de Tell Maḥrē (s. IX), entre otros.

Las obras de estos autores exhiben el proceso de cristianización experimentado en los círculos educados sirio-ortodoxos, que interpretaron los episodios civiles y eclesiásticos como una misma realidad narrativa, que condujo a integrar los distintos ámbitos contenidos en el ámbito civil dentro de lo eclesiástico, aunque a partir del siglo IX se dará una separación entre estos dos ámbitos debido al resurgimiento de la historia eclesiástica como consecuencia del cambio de orden político acontecido con el proceso de transformación que llevo del Imperio romano al estado árabe-islámico.

Ya en el siglo XIII, Barhebreo se erige en el máximo representante del ejercicio historiográfico en el que los espacios civil y eclesiástico, de acuerdo con la tradición historiográfica heredada, son concebidos de forma separada. Con todo, el nuevo poder mogol, y su actitud, favorecerán la interacción del estado con las comunidades cristianas, dando lugar a una relación sin precedentes. Ello permitirá a los cristianos revalorizar su presencia ante el poder mogol.

A su vez, el segundo apartado (“The Stylistic Conventions: Chronology and Historical Causation”, pp. 28-41) sigue el mismo esquema cronológico que el primer apartado para, en este caso, en un ámbito exclusivamente narratológico, describir la naturaleza narrativa de los textos. La conexión causal de los episodios que componen la historia supone el nudo

narrativo de los textos, que de este modo siguen la tradición historiográfica griega. Sin embargo, en el siglo IX, Dionisio de Tell Maḥrē inaugura una nueva fase al introducir nuevos elementos que le permiten establecer una distinción entre géneros historiográficos, prefiriendo entender la historia, narrativamente hablando, como el resultado de la combinación entre una adecuada cronología y una continuidad de los hechos. En el caso de Miguel el Grande, este optará por la combinación de los hechos narrativos con la precisión cronológica. Barhebreo, por su lado, heredó de sus predecesores el modelo triádico compuesto por una adecuada disposición cronológica, junto con la narratividad y continuidad de los hechos narrados.

El capítulo segundo (“The Patriarchal Succession between literary Format and Theology of History”, pp. 42-59), como en el capítulo precedente, consta de dos apartados. El primero, “Where to Start: The Conceptualization of the Priesthood” (pp. 42-50), donde la autora, de forma acertada, concede primordial importancia al concepto “sucesión”, que sirviendo para expresar la idea de continuidad histórica, sin embargo cobra diversos matices en función de autores y obras, que Mazzola describe adecuadamente, en el caso de Barhebreo, a partir del término ‘sacerdocio’, considerando el ‘antiguo sacerdocio’ distinto del ‘sacerdocio de los bautizados’, esto es, la distinción entre dos periodos representados por el Antiguo y Nuevo Testamentos, el segundo de los cuales inaugura un nuevo *momentum* en el decurso de la narración histórica. En este sentido, la doble distinción entre sacerdocio divino y terreno, y en este segundo entre legislativo y eclesiástico es enormemente productivo en la obra de Barhebreo. El último, el eclesiástico, corresponde al ‘nuevo sacerdocio’, que supone la continuidad del ‘antiguo sacerdocio’, esto es, el aarónico, produciéndose de este modo la continuidad de los hechos a partir de un modelo analítico que la autora describe de forma pormenorizada.

El segundo apartado (“The Continuity Criterion”, pp. 51-59) está centrado en el aspecto literario, concretamente en su nivel formal dentro de la intersección teológico-histórica, que en el caso de Barhebreo no es utilizado solo para expresar la idea de continuidad, sino también para legitimar, intencionadamente, la sucesión episcopal dentro del contexto anticismático, que Mazzola analiza con todo detalle.

El tercer capítulo (“The Didactical Dimension”, pp. 60-73) está también dividido en dos apartados. En el primero, “The *Diegesis*” (pp. 63-70), la autora enfatiza como Barhebreo recurre al efecto de causa con el objeto de evitar una imitación automática de lo narrado para, en cambio, provocar en el lector una reacción racional ante los hechos. En este sentido, salvo casos concretos, Barhebreo concede escasa importancia a las fuentes, tanto orales como escritas, que otros hagiografistas utilizan con el fin de conceder veracidad a lo narrado. En el segundo (“The Macro-Structure”, pp. 70-73), Mazzola repara en la importancia que la cronología y las sucesiones desempeñan en la estructura narrativa hagiográfica, que en el caso de Barhebreo resultan cruciales para poder confeccionar su discurso histórico.

El cuarto capítulo (“The Eastern Syriac History: Centralism and Regional Identity”, pp. 74-94) está compuesta por tres apartados en los que la autora describe la visión de Barhebreo, dentro de un origen apostólico común, de la ‘Iglesia oriental’ (nestoriana) como una realidad identitaria regional, pero dentro del centralismo sirio-ortodoxo, a partir de una doble tradición. En este marco, Barhebreo sitúa su discurso en el nivel histórico, evitando con ello las discordancias que pueda conllevar el nivel discursivo doctrinal utilizado por otros autores. En todo ello, la demarcación de Takrīt, y la ciudad en concreto, cobra un especial significado político, y evidentemente eclesiástico, en relación la Iglesia de Oriente, realidad que Barhebreo supo canalizar adecuadamente desde su Silla.

El capítulo quinto (“The Sources”, pp. 95-146) está compuesto por cinco apartados en los que la autora desgrana y discute las diversas fuentes de las que se sirvió Barhebreo: en el primer apartado (pp. 96-113) trata del uso de la ‘Crónica’ de Miguel el Grande en su doble dimensión de la estructura cronológica y del material narrativo; en el segundo (pp. 113-126) analiza el material siríaco oriental utilizado, como la ‘Crónica de Seert’ o el *Kitāb al-madǧal*; en el tercero (pp. 126-138) estudia el material complementario: varias fuentes sobre el apóstol Tomás, diversas fuentes armenias y maffrianistas (miafisitas) y el *Pethion*; el cuarto (pp. 138-141) está dedicado al formato utilizado por Barhebreo, el modelo del epítome, y el significado cultural de dicha elección narrativa en el siglo XIII, así como en función de las diversas audiencias a las que iba dirigida su obra. Concluye este quinto capítulo con un anexo que contiene dos tablas: la secuencia de la reconstrucción de los sumos sacerdotes judíos y la de los obispos de Antioquia (pp. 141-146).

El libro se cierra con las conclusiones (pp. 147-150) y un índice de nombres de persona, de lugar y de conceptos (pp. 151-155).

Contemplada a menudo la obra de Barhebreo como mero resumen de la ‘Crónica’ de Miguel el Grande, en su *Historia Eclesiástica* Barhebreo hace uso de fuentes adicionales y variadas, además de recurrir a herramientas narratológicas que le permiten ofrecer, en el seno del contexto vital que le cupo vivir al sirio ortodoxo Barhebreo en el siglo XIII, una nueva dimensión a la historiografía: a saber, una visión personal de la historia resultante de conjugar elementos culturales, políticos y religiosos como parte de una tradición historiográfica no solo eclesiástica, sino literaria también, cultural, con una enorme capacidad sintética del material utilizado, y como culminación del periodo calificado como ‘Renacimiento siríaco’.

Todo ello lo ha sabido captar de modo inteligente la autora, que nos ofrece un estudio apasionante, repleto de agudas precisiones y oportunos análisis. Con esta monografía, la labor historiográfica de Barhebreo cobra, sin duda, la importancia que merece, al tiempo que posibilita nuevos y atractivos espacios de estudio ulterior.

Juan Pedro Monferrer-Sala
Universidad de Córdoba